



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Inmigrantes indígenas: en busca de una nueva casa en el oriente de Morelos

En este artículo se muestran los factores que permitieron el proceso de asentamiento de grupos de migrantes indígenas de Guerrero y Oaxaca en una zona de agricultura comercial en la región centro – oriente del estado de Morelos, donde han conformado colonias debido a su decisión de residir de manera más o menos definitiva en la entidad. Su presencia se relaciona con la necesidad de trabajadores para las cosechas de hortalizas, las cuales absorben un número significativo de trabajadores, y también a sus propias estrategias de subsistencia.

Contexto de llegada

La producción agrícola en Morelos ha atraído a un número importante de población, particularmente indígena, de regiones más empobrecidas de Guerrero, Oaxaca y Puebla. La zafra azucarera fue por mucho tiempo el polo de atracción más significativo, sin embargo, con la introducción de hortalizas comerciales para abastecer a la ciudad de México a mediados de siglo XX, llegaron jornaleros de diferentes localidades, de los mismos estados mencionados (Sánchez, 2008).

Ese proceso se contextualiza en un período de “modernización” del campo, que tenía como objetivo apoyar a la producción agrícola comercial como una manera de aumentar la productividad de las parcelas, al mismo tiempo que se planeaba que ésta fuera el sustento de la industrialización del país a partir de la producción de alimentos baratos para mantener sueldos bajos y de esta manera incrementar la inversión en el sector. Se tenía como base tecnológica la “revolución verde” por lo que se introdujeron nuevos cultivos y paquetes tecnológicos no conocidos hasta ese momento por los productores.

Fue en ese escenario, a finales de los cincuenta, que se encuentra la introducción del ejote a las tierras de riego del ejido Tenextepango –municipio de Ayala-, de la mano de los bodegueros de la ciudad de México, quienes financiaron la producción a partir de créditos en semillas, insumos y dinero. Las cosechas de esa hortaliza atrajeron a trabajadores, en su mayoría indígenas, de la Montaña de Guerrero y de la mixteca baja oaxaqueña y poblana. Llegaban familias completas para emplearse entre los meses de noviembre a marzo, regresando a sus lugares de origen para ocuparse de las labores en sus propias parcelas. Se trataba entonces de un jornalero que solo dependía del trabajo asalariado unos meses al año, mientras que el tiempo restante producía milpa y otros productos en su pueblo para autoconsumo y la venta en plazas cercanas. Sin embargo, a partir de los ochenta se advierte un cambio importante, pues muchos de esos pobladores temporales comenzaron a hacer de la zona morelense su lugar de residencia, lo que resultó en una diversificación étnica de la región.

Actualmente hay nueve colonias alrededor de Tenextepango, algunas fundadas por población local, pero que han crecido por la presencia más o menos definitiva de los inmigrantes, y otros asentamientos iniciados por los inmigrantes, que alcanzan ya el estatus de colonias. Éstas concentran una buena proporción de indígenas, por

Adriana Saldaña Ramírez
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Milenio
Centro INAH Morelos



Asentamiento de población mixteca en La Joya, Ayala. Visita de las bandas de música de los pueblos de origen en Guerrero. Adriana Saldaña Ramírez. 2013.

ejemplo, una de ellas, Valle de Morelos en 2010 tenía 510 habitantes de los cuales el 87.40% se encontraba en hogares indígenas, con un buen porcentaje de hablantes de náhuatl; otro caso es el de Constancio Farfán que de 1 958 personas, el 24% se encuentra en hogares indígenas, siendo predominantes los mixtecos (INEGI, Censo de población y vivienda, 2010).

Proceso de asentamiento

Los inmigrantes, independientemente del grupo étnico al que se adscriban, vivieron un mismo proceso de asentamiento, del que se pueden identificar cuatro etapas: 1) la renta de un terreno con alguna construcción en obra negra o totalmente llano donde hacían sus casas con materiales encontrados en los campos de cultivo o en el cerro; 2) cuando se tenían algunos recursos económicos se compraba un terreno con las aportaciones de todos los miembros de la familia, incluso con las de los niños que eran parte de las cuadrillas cosechadoras; 3) ya con un terreno propio se construía una casita con materiales de desecho; y, 4) finalmente, cuando se terminaba de pagar el sitio, se comenzaba con la edificación de cuartos de material. La decisión de miles de familias de permanecer en Morelos o al menos de que fuera una estación donde podían dejar sus pertenencias para partir hacia otras zonas agrícolas se debió a varios factores. Éstos se pueden contextualizar en un ambiente de agudización de los sesgos que se presentaban ya desde los cuarenta en la política del Estado respecto a la agricultura en nuestro país, que se basaban en el apoyo a la gran empresa que producía para la exportación o para los centros urbanos y desestimaba como “no competitivos” a los pequeños productores campesinos, retirando su apoyo a la producción y comercialización de este sector (Appendini, 2007). Ahí es donde se ubican los factores del asentamiento de la población indígena y mestiza que llegó para las cosechas de ejote.

Extensión de la temporada de trabajo

La razón principal del asentamiento alrededor de Tenextepango fue el hecho de que los inmigrantes podían encontrar trabajo más allá de la temporada otoño – invierno que se llevaban a cabo las cosechas de ejote. Si bien, no se incrementaron las hectáreas sembradas de ese producto ni su rendimiento entre los ochenta y noventa, hubo un aumento relativo de la demanda de trabajadores debido a que se abrió una zona de producción de ejote en el Valle del Mezquital (Hidalgo), que la complementaba en primavera - verano. A esa nueva zona los jornaleros accedieron a partir del mismo sistema de intermediación laboral que funcionaba en Tenextepango, por lo que permanecieron ahí asegurando un puesto en las cuadrillas que se dirigían a las cosechas en tierras hidalguenses.

Asimismo, hace poco más de una década se comenzó el cultivo de ejote en los



Asentamiento de población nahua y mixteca en Valle de Morelos, Ayala. Adriana Saldaña Ramírez. 2010.

municipios de Axochiapan, Jantetelco y Tepalcingo, en Morelos; en la región de Izúcar de Matamoros, Puebla, y Yurécuaro en Michoacán, a donde van a trabajar tomando como punto de partida Tenextepango.

Degradación de las condiciones de vida en los lugares de origen

Pero la demanda de trabajo no puede explicar por sí misma el hecho de que los migrantes temporales hayan decidido permanecer en Morelos, pues también fue determinante la degradación de las condiciones de vida en sus lugares de origen.

Como ya se señaló, en la década de los ochenta, después de las cosechas en Tenextepango regresaban a sus pueblos, donde los que contaban con tierras desarrollaban la milpa y los que no, sembraban a "medias" y/o desempeñaban otros servicios para allegarse de recursos económicos o en especie, que poco a poco alcanzaron menos para "hacer la vida". No menos significativo fue el deterioro ambiental y la agudización de la violencia, particularmente, en la Montaña de Guerrero.

Venta de tierras de temporal

Esos hechos se conjugaron con la disposición de los ejidatarios de Tenextepango de vender, a partir de la figura de cesión de derechos, sus dotaciones de terrenos de temporal ubicadas en las lomas y faldas de los cerros. Había un acuerdo explícito entre ellos de no vender las tierras de riego donde se cultivaba el ejote, para no perder el interés de los bodegueros de la ciudad de México que financiaban la producción, así que las de temporal dejaron de tener interés para ellos.

Acceso a apoyos del Estado

Finalmente, pero no menos importante, fue la aplicación de los programas de gobierno destinados a la población pobre e indígena que fue más visible en la primera década del siglo XXI. Estos programas de SEDESOL y de la CDI, fueron usados por las autoridades locales para hacer frente a las demandas de electrificación, agua potable y drenaje en las colonias, pero también para "apoyar" a la mejora en las casas de los inmigrantes. Debido a la puesta en marcha de éstos, inmigrantes que ya se encontraban en la zona fueron alentados a comprar sus terrenos para acceder a los recursos, ya que era suficiente contar con la cesión de derechos.

La estrategia de las autoridades locales fue reconocer los asentamientos como "colonias o poblados indígenas" para utilizar recursos en sus demarcaciones que complementaban sus magros presupuestos. Esto generó que la población que no se autoreconoce como indígena, por ser una etiqueta impuesta desde afuera, se comenzara a considerar como tal, ya fueran nahuas o mixtecos, o como pobres, para acceder a los recursos.

De acuerdo a Lara (Lara et. al., en prensa) estos programas son de carácter asistencialista, pues no buscan en ningún momento transformar de fondo la situación que los ha llevado a ser trabajadores precarios o pobres.

El asentamiento, algo más que un cambio de residencia

Todos esos factores jugaron un papel importante en la decisión de los inmigrantes de permanecer en Tenextepango, pero el proceso de asentamiento muestra algo más que el cambio de la población de un punto geográfico a otro. Lo que revela es la transformación profunda de las unidades productivas en el campo. Pues por un lado, se está frente al cambio del jornalero agrícola que en décadas pasadas solo dependía de un salario de manera temporal, pero que ahora lo hace completamente participando en diferentes mercados de trabajo, constituyendo lo que ya C. de Grammont (2009: 279) señalaba como Unidades Familiares Rurales (UFR), entendidas como aquellos grupos familiares que viven en el campo, pero que no tienen actividad agropecuaria propia o cuando éstas son exclusivamente de autoconsumo.

La presencia de los nuevos vecinos ha provocado reacomodos en la población nativa local de Tenextepango, que los ha recibido sin el mismo entusiasmo que su inserción en la estructura económica, pues aunque en la vida cotidiana se presenta



Vista de una calle de la Colonia Leopoldo Heredia, Ayala. Lugar de asentamiento de población de la mixteca baja oaxaqueña. Adriana Saldaña Ramírez. 2011

una relación tranquila, se ha tornado tensa en algunos momentos. Por ejemplo, los tenextepanguenses se han sentido con el derecho de regañar a los inmigrantes indígenas por tienen muchos hijos, por su presencia en la plaza, porque sus fiestas son ruidosas, etc.

Esta situación se ha agudizado a partir de que esa población migrante e indígena recibe programas de gobierno (SEDESOL y CDI), debido a que ha provocado que los nativos de más bajos recursos se sientan agraviados de no recibir éstos. Ello ha sido un "caldo de cultivo" de prejuicios hacia la población indígena inmigrante, que ya de por sí era discriminada por ser de "afuera", pobre e indígena.

Bibliografía

Appendini, Kirsten, "Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México", en Patricia Arias y Ofelia Woo Morales (coords.), *¿Campo o ciudad?. Nuevos espacios y formas de vida*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2007.

C. de Grammont, Hubert, "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos", en Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Flacso, Ecuador, 2009.

Lara, Sara María, Sánchez, Kim y Adriana Saldaña, "Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de espacios en disputa", *en prensa*.

Sánchez Saldaña, Kim, "Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en los mercados de trabajo rural", en *Análisis Económico*, UAM-A, México, 2008.

Detrás de los cerros... la cosmovisión prehispánica

Los cerros, montañas, montes, esas elevaciones en el panorama que impresionan por su tamaño, son a la vista del ser humano monumentos propios solamente de la fuerza de la naturaleza. La imponente presencia de los variados macizos rocosos, que van desde las grandes cordilleras nevadas, desérticas, los volcanes, las grandes dunas, y las montañas monolíticas son y han sido motivo de admiración y veneración.

Los cerros forman parte de paisajes de la vida cotidiana de las sociedades pasadas y actuales en todo el mundo. Son puntos de referencia de ubicación y ejemplifican lugares de reunión para grupos sociales, y estos a su vez les dieron significados específicos dependiendo de sus rasgos culturales.

La cultura y la naturaleza han jugado papeles indispensables en la vida humana, siempre interrelacionándose para derivar complejos sistemas de usos y costumbres; los cerros en este sentido, y siendo paisaje cotidiano, forma parte de un sistema global dentro del pensamiento prehispánico y actual de las culturas de México.

En la antigüedad se consideraba que los cerros o montañas eran seres vivos, posiblemente parte del gran monstruo de la tierra, o tal vez hogar de ciertas energías o divinidades, eran territorios simbólicos, puntos de origen y lugares sagrados. En general, los cerros han sido objeto de culto debido a la observación intensiva y explícita de los eventos naturales que se generan en su entorno y sobre los mismos. Los eventos naturales tales como la formación de nubes que desprendían lluvia, los rayos, el sol y sus efectos sobre la vida y transformación de cualquier ser vivo como plantas, animales y el mismo hombre, propiciaron la búsqueda de explicaciones mediante la asociación de los elementos y eventos de la naturaleza con seres sobrenaturales, desde las primeras representaciones totémicas hasta las más elaboradas religiones.

Según Albert Kasanda, el término *Totemismo* remite a las especies animales o vegetales utilizadas para designar un clan (grupo de individuos asociados entre ellos por un vínculo místico), evoca un principio de pertenencia según el cual los individuos que llevan el nombre de un mismo tótem están unidos por una especie de vínculo místico que los obliga a rendir culto a dicho tótem y los convierte en parientes, recordando que los cerros o montañas podían ser los lugares donde habitaban los ancestros, o el sitio mismo del origen de toda la humanidad.

Los cerros también simbolizaban grandes contenedores, lugares de gran abundancia. Una de las principales causas de veneración es que los cerros tienen relación directa

Arqlga. Carolina Meza Rodríguez
Arqlgo. Omar Espinosa Severino
Proyecto Chalcatzingo



Relación de las montañas, monumentos arquitectónicos y el paisaje de Teotihuacan

con el agua. Los cerros se vislumbraban con gigantescos contenedores de agua, donde existían manantiales internos, porque en su cumbre se engendran las nubes portadoras de la lluvia.

Una de los grupos culturales del México antiguo: los mexicas, consideraban que los cerros retenían durante la estación seca el agua en su interior, para soltarla de nuevo en tiempo de lluvias. Igualmente se creía la existencia de cerros que en su interior contenía el maíz y demás alimentos, dones de los dioses al hombre.

Un ejemplo de esto es el Tonacatepetl, "el cerro de los mantenimientos", que además los mexicas tomaron como ejemplo para plasmar la arquitectura del Templo Mayor en Tenochtitlán. Uno de los edificios de Templo Mayor está dedicado a Tláloc como dios de la lluvia, los cerros y la tierra fértil, además él era el dueño original del maíz y de los demás alimentos en el principio de los tiempos.

Según la investigadora Johanna Broda en el caso del Tonacatepetl y de otros cerros, desde época prehispánica se creía que las plantas y animales así como los elementos físicos que componen el entorno natural eran morada de los dioses o poseían una sustancia sagrada. *La montaña sagrada*, en este sentido es concebida por los antiguos pobladores de México como poseedora de sustancia sagrada y morada de dioses a partir de la asociación que hacen de los fenómenos naturales con el comportamiento social de un grupo humano.

Por lo tanto, el culto prehispánico tenía un estrecho vínculo con la observación de la naturaleza, intentando explicarla a través de determinados acontecimientos como la lluvia y su asociación con seres sobrenaturales que fungen como intermediarios entre el hombre prehispánico común y los eventos naturales que propician tanto la vida y la muerte, la creación y la destrucción.

Como lo mencionó el famoso antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, el ser humano desarrolló interrelaciones con base en la observación de la naturaleza y sus fenómenos ambientales. Estas interrelaciones determinaron ciertas estructuras sociales, desde el modo en que se organizaban social y jerárquicamente hasta la forma en cómo se apropiaban de los recursos naturales para el aprovechamiento en la vida diaria.

Ahora sabemos que los grupos sociales de la antigüedad tenían amplios conocimientos de todos los ciclos naturales y de un sin número de especies animales y vegetales, esto les permitía usar ciertas especies como recursos medicinales o para una mejor alimentación; un conocimiento ancestral que se ha perdido en muchos puntos de la idiosincrasia actual y sus dinámicas. Probablemente si hoy una persona que se desarrolló en un entorno urbano fuera dejada en el campo sin otra cosa más que su conocimiento de la naturaleza, le sería altamente difícil subsistir debido a su desconocimiento del entorno natural.

Pero lo que es cierto es que hay cerros o montañas que son consideradas sagradas incluso actualmente, podemos tomar el caso del Popocatepetl, el Iztaccihuatl, el Pico de Orizaba, el Nevado de Toluca. Incluso encontramos casos en los que antiguos grupos culturales asentaron sus centros urbanos en las proximidades o en las faldas de dichos macizos rocosos, podemos mencionar los casos de *Teotenango* en las cercanías del Nevado de Toluca o *Chalcatzingo* en las laderas de los cerros Ancho y Delgado.

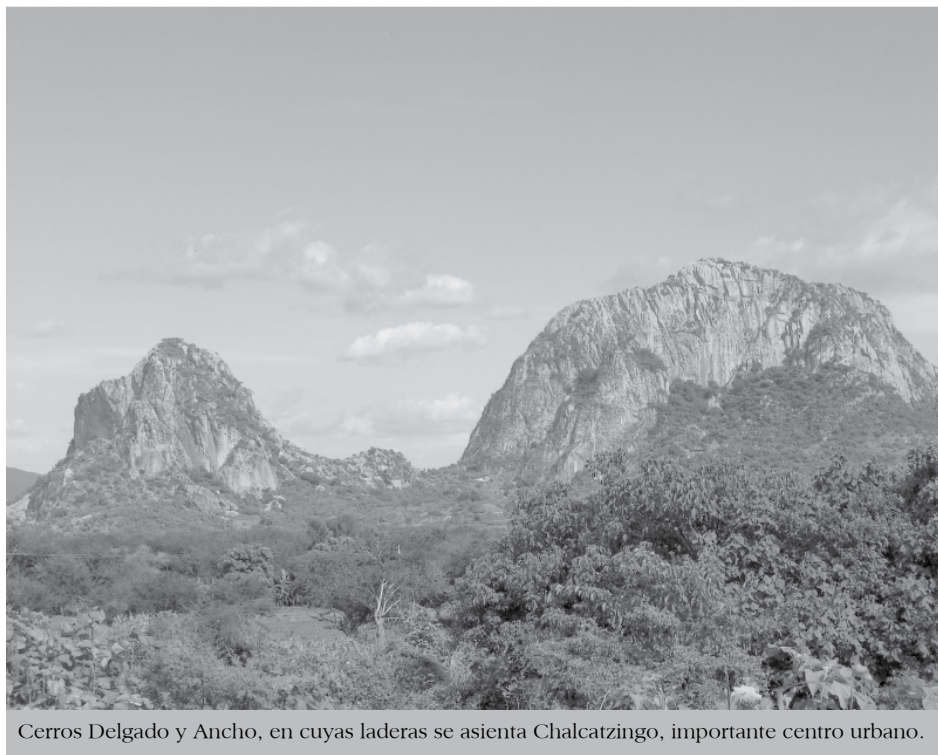
La importancia de la montaña o cerro como centro generador de sucesos naturales que propician la vida es irrefutable, igualmente como centro generador de sucesos sociales es de fundamental importancia. Por estas dos razones los arqueólogos y antropólogos se han preocupado por registrar todas las relaciones de sociedades pasadas y actuales entorno a estos predominantes motivos en el paisaje.

Un ejemplo es el trabajo etnográfico que trasciende la época prehispánica y ejemplifica la continuidad de este tipo de culto, el etnógrafo nos cuenta:

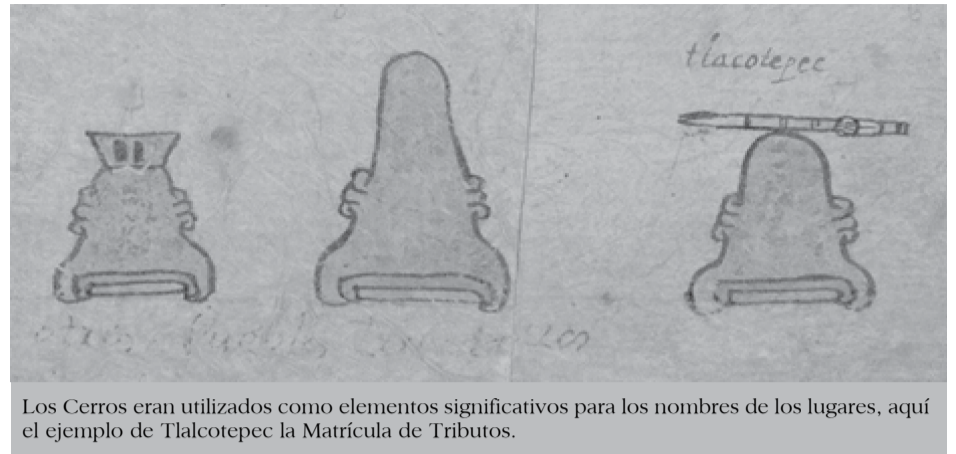
"La convivencia del indígena con el suelo y con su entorno geográfico ha permitido que los elementos topográficos más prominentes se conviertan en sitios sagrados, donde imaginan que residen entidades con incidencia directa en lo sagrado y el cosmos. Bajo esta perspectiva los cerros cobran importancia especial, pues su forma y tamaño hacen que atraigan ciertos elementos climatológicos que son claves para el buen funcionamiento del ciclo agrícola. La sacralización de estos espacios dentro del conjunto del paisaje requirió de una observación constante por mucho tiempo, hasta dotarlos de poder y simbolismo que alude al tiempo mítico de sus creadores y moradores pioneros" (Gómez, 2004: 256).

Los cerros con la importancia natural y social se convirtieron en arquetipos sagrados, ejemplos de la obra de las fuerzas de la naturaleza y los dioses. Por ello los grupos culturales los tomaron como inspiración para grandes trabajos de ingeniería, grandes representaciones y ejemplos de la obra del ser humano.

La representación o replica de las montañas sagradas mediante la edificación de



Cerros Delgado y Ancho, en cuyas laderas se asienta Chalcatzingo, importante centro urbano.



Los Cerros eran utilizados como elementos significativos para los nombres de los lugares, aquí el ejemplo de Tlacotepec la Matrícula de Tributos.

basamentos piramidales es un ejemplo. Estos monumentos sirvieron de soporte a templos donde se realizan ceremonias y rituales. Así los macizos rocosos artificiales conformaron centros rectores de la vida social y espiritual de las culturas en el México prehispánico.

La asociación de estructuras arquitectónicas y cerros se ha visto desde épocas muy tempranas en México y forma una importante parte dentro de la cosmogonía de grupos como los olmecas, teotihuacanos y mexicas. Podemos pensar que los cerros unen todos los planos cósmicos en el entender de las culturas antiguas: cielo, tierra e inframundo y sirven como medio para estar en contacto con las entidades sobrenaturales que residen en los diferentes estratos del universo.

Es importante considerar estos significados para intentar vislumbrar la conciencia de las antiguas sociedades mexicanas, los especialistas investigan estas consideraciones para tener un amplio panorama entorno al pensamiento y religión antiguas, ya que forman parte de la vida cotidiana de todas las culturas.

Los cerros son elementos centrales de algunas creencias, pero también es importante considerar que en el pensamiento del México prehispánico no hay elementos independientes, sino que todo son sistemas interconectados y que los cerros son un elemento primordial de éste gran corpus religioso. Los cerros de esta manera representan las elevaciones donde tal vez... sólo tal vez se pueda llegar en contacto a los dioses en el cielo.

Para leer más...

Broda, J. (1991). Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros. En J. Broda, Iwaniszewski, & L. Maupomé (Edits.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México: UNAM.

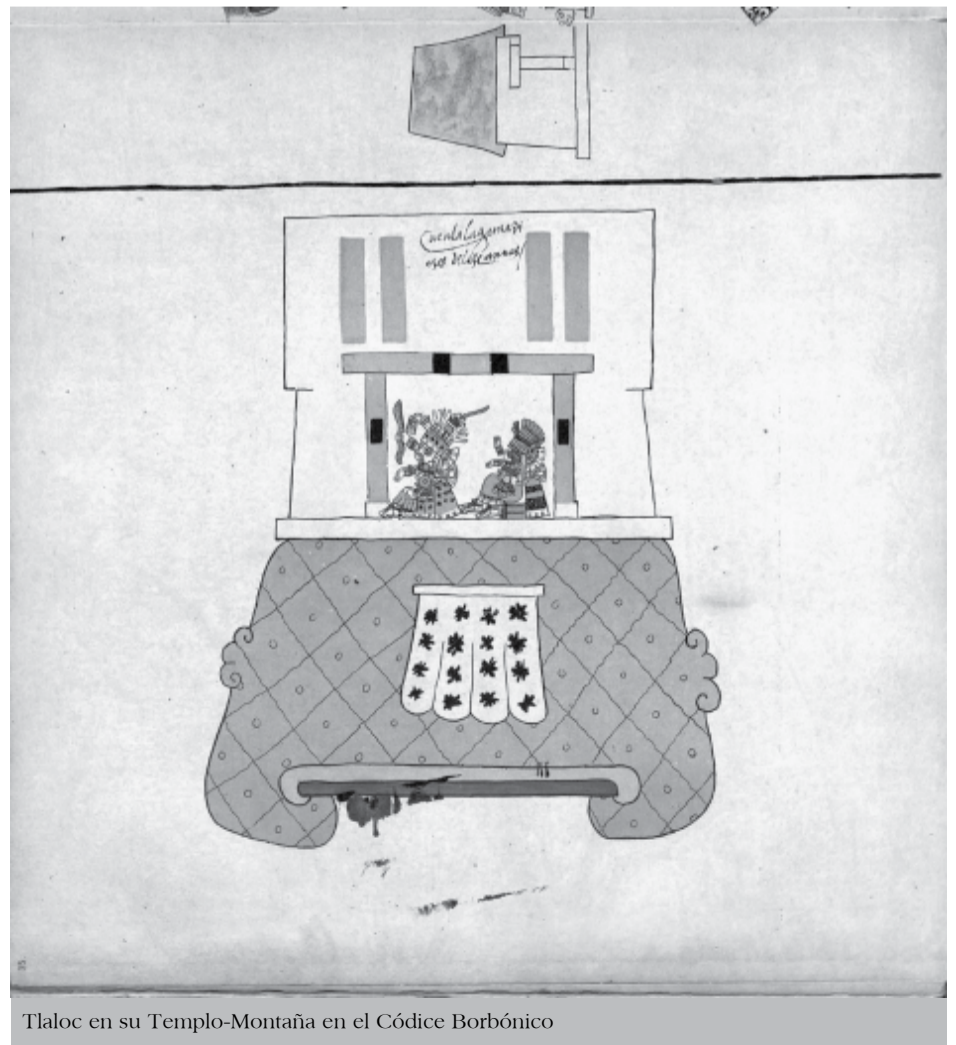
Gómez Martínez, A. (2004). Culto a los cerros y espacio ritual en Chicotepec, Veracruz. En J. Broda, & C. Good Eshelman (Edits.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (págs. 255-270). México: UNAM.

Grove, D. (2007). Cerros sagrados Olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana. *Arqueología Mexicana*, XV (87), 30-35.

Iwaniszewski, S. (2011). El paisaje como relación. En S. Iwaniszewski, & S. Vigliani (Edits.), *Identidad, paisaje y patrimonio* (págs. 23-38). México: DEH/ENAH/INAH/CONACULTA/.

Kasanda, A. (2002). Las religiones africanas. En F. Houtart (Ed.), *Religiones: sus conceptos fundamentales* (págs. 134-169). México: Siglo XXI.

Lévi-Strauss, C. (1984). *El pensamiento salvaje*. México: FCE.



Tláloc en su Templo-Montaña en el Códice Borbónico

Museo Regional Cuauhnáhuac – Palacio de Cortés



FMDI • VENTANA INTERNACIONAL

Palacio de Cortés www.inah.gov.mx/centrosinah/morelos

palaciodecortes@inah.gov.mx Tels.: 312 81 71 / 310 18 45 ext. 258103

VARDA

TOUS COURTS

HER SHORTS SUS CORTOS

Agnès Varda

Retrospectiva

Entrada gratuita

MAYO 2013

Jueves 2 y 30 (19:00 hrs.)

Jueves 9, 16 y 23 (17:30 hrs. y 19:00 hrs.)

festivalmemoria.org.mx

18 DE MAYO
DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés

PROGRAMA 2013

VIERNES 17 DE MAYO

10:00 hrs
Ensamble de Jazz
de la Escuela de Música de La Salle
Director: Yohualli Rosas
Universidad La Salle - Cuernavaca

ÁREA DE SERVICIOS EDUCATIVOS

11:00, 12:00, 13:00 y 14:00 hrs
Visitas guiadas

10:00 a 15:00 hrs
Talleres
-Pinta tu playera
-Separadores en papel amate

18:00 hrs
Presentación Editorial Actores del poder
Cuatro obras teatrales de Rubén Pizano Díez,
reunidas en un solo volumen
Presentan: Eliana Albala (escritora),
Demertzis (dramaturgo) y Humberto Romero (actor).
Modera: Gloria Cejka

www.inah.gov.mx
www.morelos.inah.gov.mx
palaciodecortes@inah.gov.mx
Tels. (777) 312.69.96 y 310.18.45
Ext. 258103



MUSEOS (MEMORIA + CREATIVIDAD)
= PROGRESO SOCIAL

17 y 18 de mayo
Entrada Gratuita

Proyección y explicación de videos

11:00 hrs
Historias de Amate

12:00 hrs
Investigaciones arqueológicas de Xochicalco

13:00 hrs
Relieves de Chalcatzingo



el tlacuache

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores
El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores